

La Ciénaga

Fuerte presencia de un invisible

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

Ambientada en el noroeste Argentino, La Cienaga constituye un perfecto retrato de la decadente clase media de los noventa. Entorno familiar, historia rutinaria y costumbrista, sostenida por un código particularmente agobiante y opresivo. Diálogos cotidianos, tediosos. Pilares de un contenido alarmante que fluye por debajo de la superficialidad de lo dicho. Un espacio discreto maravillosamente detallado por una mirada observadora capaz de identificar la desarmonía reinante en un ámbito típicamente provinciano, de paisajes amenazantes y enredadas historias individuales que parecen no conducir a ningún lado sumergiendo a los personajes en un estado de profundo malestar. El desgano domina, y también el desencanto; en una nebulosa situación que raya a menudo lo absurdo.

Caracterizada por el estancamiento, se trata de una narración que articula múltiples personajes entremezclándolos en un contexto inconexo y fragmentado unido por frágiles lazos donde la inactividad de éstos últimos frente a un ambiente regente permite, paradójicamente, el lento desenvolvimiento de la historia. La ausencia de una resolución concreta es un recurso repetitivo a lo largo de todas y cada una de las escenas de la película, indiferentemente de lo que la imaginación nos pueda llevar a intuir. Y esta irresolución queda especialmente patentada en la fluctuante personalidad de Tali (Mercedes Moran), quien suele continuamente rehuirle a los temas incómodos o darles vuelta hasta el hartazgo, y cuyas metas son siempre boicoteadas, casi sin quererlo, por Rafael (Daniel Valenzuela), su marido quien ejerce sobre ella una influencia determinante, más no rechazada.

Es éste un personaje secundario? Tal vez, no obstante su complejidad la perfila como un personaje que en su admirable naturalidad consigue con indiscutible maestría imponerse en la pantalla. Multifacética y sometida, ambas personalidades emergen alternadamente y se contradicen en un desesperado intento de inspirar a la vez piedad y valentía. Con un carácter dócil, la aparente estabilidad e integridad exteriores se tambalean frente a un constante y

explosivo desequilibrio interno, que la llevan, en su accionar, al ahogo y a la involución cíclica.

Durante una de la escenas en especial, luego de descubrir que su marido ha comprado los útiles de los chicos privándola de motivos para realizar un viaje a Bolivia en busca de los mismos, Tali se debate internamente ante la determinación de tener que cancelar la frustrada salida. Aquí, gracias a lo que sabemos por escenas anteriores, son expuestos la totalidad de sus matices junto con un agregado especialmente interesante que marca la estrecha relación existente entre ella y su hijo, Luciano (Sebastian Montagna). Es éste quien refleja el ahogo de Tali al dejar de respirar y es quien busca, con el significativo gesto de sostener la cara de su hermana Agustina (Noelia Bravo Herrera), obligándola por un momento a que lo observe directo a los ojos, explicaciones a la insoportable indiferencia.

Durante el transcurso del fragmento es posible reconocer al ambiente, en este caso la copiosa lluvia estival, como personaje oponente a los deseos de Tali. Sin embargo ésta “actitud” si se quiere, es mínima comparada con el peso que presenta en otras escenas, anteriores y posteriores, de la película. Constituye en este caso, tan sólo un factor de aparente gravedad empleado como inconsistente excusa (una de las tantas) del personaje ante un problema más abarcativo.

En una atmósfera de apesadumbrada tranquilidad, en un contexto hogareño, el diálogo, centrado en simples banalidades sin relevancia, se desarrolla en paralelo, casi en un universo aparte, a las actitudes de Tali. Figura de gestos contenidos, aspiraciones reprimidas y sueños malogrados cuyo principal oponente es ella misma. Su necesidad de mantenerse constante y estable, sometida, es más fuerte que su faceta liberadora que se aferra débilmente a la posibilidad de accionar autónomamente.

Podría pensarse que todo el esquema actancial de ésta escena está básicamente representado por dos piezas, por un lado el deseo, frustrado, de realizar una salida de fin de semana (Objeto), y por el otro, Tali (Sujeto) quien, por su capacidad multidisciplinaria, podría tranquilamente ocupar los estadios restantes. Pues en su contradictorio accionar, no necesita de ningún otro

personaje para incentivarse tanto a continuar con el viaje (Adyuvante) como para no hacerlo (Oponente); y quien se impone éste deseo (Destinador) es ella para su propio beneficio (Destinatario). Sin embargo, un análisis en profundidad, teniendo en cuenta las relaciones establecidas con otros personajes y las devoluciones de los mismos; nos permite esquematizar otras posibilidades.

Por un lado, quien propuso en primera instancia realizar el viaje fue su prima Mecha (Graciela Borges) y es quien insiste en cada oportunidad; prácticamente con el mismo secreto objetivo que, en definitiva, persigue Tali: desesperada vía de escape a una situación adictiva que las ahoga. Más, serían también beneficiarios de esa situación los hijos de ambas, quienes sin notarlo se ven contagiados del desaliento y el abandono de los adultos.

El oponente, en una suerte de ausencia, no es el bochornoso tiempo, sino Rafael, quien en una sutil mezcla de machismo y responsabilidad pone trabas a la ejecución del viaje con una evasiva actitud que resta importancia a las razones del mismo. Fuerte oponente apoyado por la ya mencionada necesidad de Tali de mantener en pie la estructura familiar erigida.

La incógnita aquí es entonces, quién es el adyuvante? No son sus hijos quienes incluso, se intuye por lo bajo, se presentan como ayudantes y partícipes de las determinaciones optadas por su padre.

No. El adyuvante no tiene ya personaje que lo represente. La iniciativa, el espíritu, la necesidad. Quedaron atrás, muy lejos. Es preferible no luchar; es más fácil. Porque ni siquiera la terquedad de Tali pudo contra el cúmulo de obstáculos que se le presentaron. Una agonizante terquedad vencida por el desgano que terminó convirtiéndose en razones para argumentar aquello que buscaba derrocar.

Personajes como éste, como Tali, que denotan deseos a gritos a través de sus contenidos gestos, y un exacerbante despropósito a través de sus “no acciones”, hacen de éste film una obra cuya virtud reside en la impresionante capacidad de mantener la atención del espectador sin contagiarle el tedio en que se hunden sus protagonistas.

FIGURA 1. *Ficha técnica*

Dirección y guión: Lucrecia Martel.
Países: Argentina-España.
Año: 2001.
Duración: 102 min.
Género: Drama.
Interpretes: Graciela Borges (Mecha), Mercedes Moran (Tali), Juan Cruz Bordeu (José), Martin Adjemian (Gregorio), Diego Baenas (Joaquin), Leonora Balcarce (Veronica), Silvia Bayle (Mercedes), Sofia Bertolotto (Momi), Noelia Bravo Herrera (Agustina), Maria Micol Ellero (Mariana), Andrea Lopez (Isabel), Sebastian Montagna (Luciano), Daniel Valenzuela (Rafael), Franco Veneranda (Martin), Fabio Villafañe (Perro)
Producción: 4kfilms-Lita Stantic.
Sonido: Hervé Guyader, Guido Beremblum, Adrian de Michele.
Fotografía: Hugo Colace (ADF).
Montaje: Santiago Ricci.

REFERENCIAS

- Peña, F., Félix-Didier, P. y Luka, E. *“Entrevista con Lucrecia Martel. Una Cierta Mirada”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/martel.htm> - 17/05/03
- Peña, F., Félix-Didier, P. y Luka, E. *“Entrevista con Lucrecia Martel. Una Cierta Mirada”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/martel2.htm> - 17/05/03
- Bech, L. *“La Ciénaga”*. <http://usuarios.lycos.es/jamonge/cienaga.htm> - 17/05/03
- Romera de Landa, P. *“Martel nos deja sin respiración. La Ciénaga”*.
<http://www.filasiete.com/lacienaga.htm> - 17/05/03
- Ormaechea, L. *“La Ciénaga, en un mismo lodo todos manoseaos”*.
<http://www.otrocampo.com/criticas/lacienaga.html> - 17/05/03
- Peña, F. *“La Ciénaga, de Lucrecia Martel”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/lacienaga.htm> - 17/05/03
- *“La Ciénaga de Lucrecia Martel”*.
<http://www.france.diplomatie.fr/culture/France/cinema/fdsud/fds01.es/film03.html> - 17/05/03
- Cardiel, M. *“La Ciénaga, crítica”*.
<http://www.labutaca.net/51berlinale/lacienaga1.htm> - 17/05/03
- Pallejá, T. *“La Ciénaga. Desidia estival, tedio existencial”*.
<http://www.labutaca.net/51berlinale/lacienaga2.htm> - 17/05/03